

Correspondencia de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón.
37 y 19 rue Maubeuge
París.

Año V. - N.º 671.

París 16 de Marzo de 1889.

La situación.

La polémica periodística está en todo su apogeo a consecuencia de la última jornada parlamentaria relativa al asunto de la Liga de los patriotas. ¡Qué divergencia, qué desbarajuste de opiniones entre los diversos órganos que representan en la prensa los distintos matices del partido republicano! Desde los oportunistas y conservadores que aprueban sin vacilar en todas sus partes cuanto ha hecho el Gobierno y cuanto se propone hacer en lo sucesivo contra los boulangistas, de la Liga, hasta los que tienen la independencia de declarar a la faz del partido republicano que semejantes procedimientos no sirven más que en descrédito y en perjuicio de la República, manifiéstase infinidad de matices y términos medios que acaban de embrollar y extraviar la opinión confundiéndola por los más apartados y absurdos derroteros. — Por lo común, no hay más que echar una ojeada sobre la lista de los diputados que tomaron anteayer parte en la votación de la Cámara autorizando al Gobierno, o a los tribunales mejor dicho, para el procesamiento de los tres diputados que figuran en el Comité Directivo de la Liga, y ello solo bastará para hacerse bien cargo del completo desquiciamiento que reina a la hora presente en las filas del partido republicano. Así, Goblet, por ejemplo, votó contra la autorización pedida; lo mismo hizo Mr. Lockroy, que, como el anterior, formaba parte del último gabinete: en cambio Mr. Floquet, presidente del ministerio, puso resueltamente al lado del Gobierno en este asunto, dando a comprender con ello el espíritu que le habría animado si todos estos incidentes de la Liga hubiesen ocurrido en vida del anterior gabinete. Podríamos citar, por el estilo de esta, numerosas contradicciones. Tres disputaciones se cuentan (y vaya de ejemplos) en la redacción del periódico La Justice que dirige Mr. Clemenceau, jefe de la

Extrema Izquierda. Pues bien: mientras, este último, el jefe, estaba lo mismo que Mr. Goblet y Lockroy y como tantos otros, republicanos, avirados e independientes, contra las persecuciones solicitadas, por de sus compañeros de redacción - Mr. Pichon y otros cuyo nombre no recordamos - promiábase decididamente al lado del gabinete, apoyando con su voto la autorización que se solicitaba y autorizando, por consiguiente, el nuevo régimen de restricciones y violencias en que se ha entrado y cuyos primeros síntomas acaban de manifestarse so pretexto de los últimos epabruptos de la Liga.

Es un arroyamiento grande, un positivo extravío de razón lo que se observa en la hora presente dentro del campo republicano. Todo obedece, en nuestro humilde concepto, a una causa única o, cuando menos, a una causa predominante: a que así la Cámara como el Gobierno han olvidado por completo su misión respectiva para dedicarse exclusivamente a la lucha contra el boulangismo.

Como tantas veces lo hemos dicho y no cesaremos de repetirlo en estas correspondencias, inspiradas en la más estricta imparcialidad y en un perfecto conocimiento de los hechos que a nuestro rededor se desenvuelven, parecemos que se comete por los hombres políticos que se dicen aquí directores de la cosa pública una grave imprudencia abandonándolo todo para dedicarse a examinar la sola cuestión boulangista bajo todos sus aspectos. Parecemos - y no somos ciertamente los únicos que opinamos de este modo - que obrando de esta manera se concede al boulangismo una importancia que con seguridad no hubiera jamás llegado a adquirir sin el concurso de tantas fuerzas, sin duda muy bien intencionadas, pero cuya acción constante, sobre agrandar y hacer más inminente el peligro boulangista, es la más a propósito para inculcar en ciertos espíritus exaltados, la idea sistemática de resistencia, con tanto mayor motivo cuanto que las causas del general descontento, lejos de disminuir, no hacen más que ir en aumento de día en día.

Recuérdese que esos descontentos fueron el verdadero origen del boulangismo. Hace ya mucho tiempo que nosotros venimos diciéndolo desde este sitio; poco son hoy día, aun los más obcecados, que no lo reconocen. Para hacer desaparecer al boulangismo era preciso atacar de frente, no ya las manifestaciones del mal, los efectos, si se quiere, sino las causas que lo habían engendrado. Si durante estos últimos diez y ocho meses, la Cámara se hubiese penetrado de esta gran verdad, si hubiese dado a los intereses económicos y materiales del país las satisfacciones que aun le era dable ofrecerle, puede afirmarse sin tódeos y con plena segu-

Paris 16 Mayo 1889.

F. 3.

idad que el boulangismo no sería en estos momentos, en la proporción en que lo es, una eventualidad amenazadora.

Jornadas parlamentarias, por ejemplo, como la de ayer en ambas Cámaras, que facilitan a los mismos acusados la ocasión de hacer el proceso al régimen republicano, que les proporcionan una tribuna y que aseguran a sus palabras una considerable resonancia, lejos de servir para calmar la agitación del país, contribuyen poderosamente a agravarla. Púedese, después de esto, ir aumentando medidas de restricción sobre medidas de represión. Se llegará, quiza, a obtener que sea más difícil la manifestación pública del general descontento; pero por este camino no se llegará nunca a reducir ni el número de los descontentos, ni la crudeza del malestar que todo el mundo experimenta. En todo caso, lo que se habrá hecho es encerrar el todo en una caldera sin válvula de seguridad, y ay del día en q. haga explosión!

Si la Cámara supiese emplear provechosamente los pocos meses que le quedan de existencia, esto haría mucho más por la debilitación del boulangismo que las sesiones más apasionadas y que las medidas más rigurosas. ¿Comprenderá la Cámara sus intereses, y tendrá in extremis la lucidez y la prudencia de que tanto ha carecido durante todo lo que va de legislatura?

Los revolucionarios en Hungría. - Los periódicos de esta mañana publican extensos telegramas de Buda-Pesth relatando la manera solemne como ha sido celebrada este año en aquella capital el aniversario de la revolución húngara de 1848.

A mediodía de ayer una multitud enorme se había dado cita en la gran plaza de la Universidad, en cuyo punto los estudiantes, en traje nacional, mantenían el servicio de orden.

Hacia las tres de la tarde, los Diputados de la extrema-izquierda y las Delegaciones de las sociedades obreras llegaron al punto de reunión. - Después de haber cantado el Liszt (himno nacional), un estudiante subió a la tribuna y a recitado la famosa poesía revolucionaria creada por Petöfi en 1848, la cual termina con este estribillo: "Lo juramos por el día de los magyares: no volveremos a ser jamás esclavos!" - La inmensa multitud cada vez que se repetía el estribillo contentaba entusiasmada: "Lo juramos!"

Los manifestantes habían desplegado como una bandera tricolor, y todo el mundo gritaba "¡Abajo los alemanes! ¡Abajo Tisza!"

La multitud, con los estudiantes a la cabeza, formóse en cortejo

